

## Hoy celebramos un siglo del Día del libro ... y también de la escritura



Una sencilla consulta a cualquier programa de Inteligencia Artificial (algo que todos tenemos al alcance de la mano), nos indica que hoy celebramos oficialmente el “*Día Internacional del libro y del derecho de Autor*”. Permítaseme transcender tal formulismo, para convertirlo en el *Día del libro y de la escritura*; intentaré explicar por qué la adaptación.

La efeméride la oficializó la UNESCO el año 1995 con intención de *fomentar la lectura y favorecer el desarrollo de la industria editorial, difundiendo el respeto a la propiedad intelectual*. Así reza su declaración de intenciones. La UNESCO señaló esta fecha, por coincidir con el fallecimiento de Miguel de Cervantes, de William Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega (Gómez Suárez de Figueroa), genios los tres de la literatura universal, cuya muerte, ocurrió el mismo día del año 1616. Pero no fue la única iniciativa que ha habido para corresponder a tal conmemoración, porque en España, a Vicente Clavel Andrés, que era un escritor y editor valenciano que había fundado la Editorial Cervantes en la Rambla de Cataluña (Barcelona), el año 1926 (hoy conmemoramos el centenario de la primera celebración) se le ocurrió la brillante idea de crear el Día del Libro, consiguiendo para ello el refrendo de Alfonso XIII (R.D. del 26 de febrero). Y, aunque empezó señalándose el día del nacimiento del autor del Ingenioso Hidalgo (7 de octubre), pronto, las dudas que recaían sobre la concreción de la fecha hicieron que se trasladara a la de su muerte (o mejor de su entierro), de la que se tenía mayor certeza, con lo que, en España, desde hace un siglo, se viene celebrando este 23 de abril el Día del Libro.

Pero todo esto no se lo cuento a ustedes solamente para documentar la fecha de la celebración, sino para transmitirles la sensación que me invade de que existe algún motivo más para que sea así. El karma, seguro, está detrás de ello. Me explico. No me parece baladí que coincidieran en morir el mismo día las mayores figuras de nuestra cultura, inca, castellana o inglesa, a cuya lista podríamos añadir otros como el catalán Josep Pla, e incluso, dándole un toque romántico, la figura de William Wordsworth, aristocrático con Edgar Neville, periodístico, con d’Aurevilly o imaginativo y hasta recreativo, con la creadora de Mary Poppins: Pamel Travers; todos, ilustres, que también que tuvieron la genialidad de fallecer un 23 de abril.

Con esta celebración, una vez al año se consigue despertar en nosotros cierta inquietud por el libro, regalándolo, e incluso, en muchos casos, generalizando la costumbre que nos inculcaron los catalanes de acompañarlo con una rosa (al coincidir con la festividad de Sant Jordi). De ahí, que la consideración popular que lo oficializó, lo convirtiera con el tiempo en “Día del Libro”.

Y permítanme, amables lectores, que vaya un poco más allá. Si algo conlleva de bonito este día, es el duendecillo que nos mueve a la celebración. Es como ese duende de la navidad que todo lo que toca lo va coloreando de rojo, verde o dorado, en tonos muy propios de la festividad; en este caso, la rosa impregna con su aroma no sólo el libro que lo acompaña sino todo el ambiente de la celebración, despertando con su magia nuestra inquietud y provocando los mejores deseos para los seres más queridos. De este modo, en las escuelas también se preocupan por difundir ese halo de misterio que tiene la fecha; porque los maestros y las maestras cuando esta mañana se hayan puesto la bata en el aula, al meter las manos en sus bolsillos, habrán encontrado mucho, mucho polvo blanco dentro. No es tiza, no. Son polvos mágicos que les habrá dejado el duendecillo para que los usen organizando la conmemoración con sus niños. Polvos que también nos alcanzan a todos los que sentimos la magia de las palabras, que se nos pone “carita”, porque acompañamos con una sonrisa el detalle del regalo, alcanzando a decir ... “lee la dedicatoria”. Porque al libro, además de una rosa, se le añade una emotiva frase de recuerdo. Hoy, todos escribimos algo: en la portada del libro, en el whatsapp, en Facebook o en ese pos-it que nos ayudará a coger la flor sin pincharnos,... Va a ser algo entrañable, una frasecita que quedará escrita. Motivo de más, para señalar que también éste será el día de la escritura, una escritura que llevará impregnada nuestra emoción.

*José Quintanal Díaz*  
Santander, 23 de abril de 2026